

Los cuadernos del barro

Ráquira

de la olla a la casa



Ministerio de Cultura

Mariana Garcés Córdoba
Ministra de Cultura

María Claudia López Sorzano
Viceministra de Cultura

Enzo Rafael Ariza Ayala
Secretario General

Juan Luis Isaza Londoño
Director de Patrimonio

Adriana Molano Arenas
Coordinadora
Grupo Patrimonio Inmaterial

Isabel Cristina Restrepo Erazo
Supervisora del proyecto

Juan Pablo Henao Vallejo
Asesor del proyecto

Fundación Tridha

Armando de la Torre Muñoz
Director Ejecutivo

Jorge Camilo Pedraza Infante
Coordinador de proyecto

Equipo de investigación local

Blanca Nubia Sierra Silva
Cristian López Camargo
Diego Jiménez Pulido
Juan Pablo Avella Ávila
Katerine Terraza Robechi
Pamela Castañón Pinto
Fundación con las manos en la tierra

Los cuadernos del barro

Carlos Enrique “Toto” Sánchez Ramos
Coordinación del proyecto

Viviana Gamboa Rodríguez
Coordinación Editorial

Clementina Grillo Gálvez
Diseño Gráfico

Astrid Ávila Castro
Corrección de estilo

Nomos Impresores
Impresión

Juan Gabriel Soler Alarcón
Carlos Enrique “Toto” Sánchez Ramos
Fotografías

Ráquira, de la olla a la casa

© Ministerio de Cultura, 2014
ISBN Colección 978-958-99677-1-3
ISBN Volumen 978-958-99677-2-0

Impreso en Colombia

Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, o tecnología, sin autorización previa y expresa del editor o titular.

Ministerio de Cultura, República de Colombia
Dirección de Patrimonio
Carrera 8 N 8 - 55
Teléfono: (571) 3424100
Bogotá D.C.
servicioalcliente@mincultura.gov.co
www.mincultura.gov.co

Presentación

Ráquira es, quizás, el más importante de los centros cerámicos del país y un referente obligado en el tema artesanal ya que se denomina “capital artesanal de Colombia”. El cuaderno del barro pretende acercar el lector a la historia de Ráquira, presentándole las técnicas y tradiciones como una forma de salvaguardar los saberes y manifestaciones asociadas a una tradición cerámica que se mantiene desde tiempos prehispánicos.

Este diálogo con la tradición invita a tener en cuenta un concepto: el de la olla como representación del hogar. La tierra, el agua, el aire y el fuego se combinan para formar un recipiente en el que no solo cabe la alimentación, sino también la vida social y cultural de toda una comunidad. La olla entonces se transforma en vientre, en útero y en matriz para la pervivencia de los saberes de un pueblo con fuertes raíces indígenas.

La alfarería y la cerámica, como todas las artes, evolucionan y se transforman continuamente. Por esto es importante documentar y dar a conocer esta tradición, para que se mantenga viva en los corazones, las mentes y las manos de los actuales y nuevos artesanos, y se valore más tanto el oficio como los objetos que se producen, y las otras manifestaciones que desde la cultura se asocian con estas piezas. En este sentido es importante que los saberes de los hacedores y conocedores de las técnicas más antiguas puedan conservarse y conocerse, pues la tradición permite observar el presente para proyectar el futuro.

RÁQUIRA



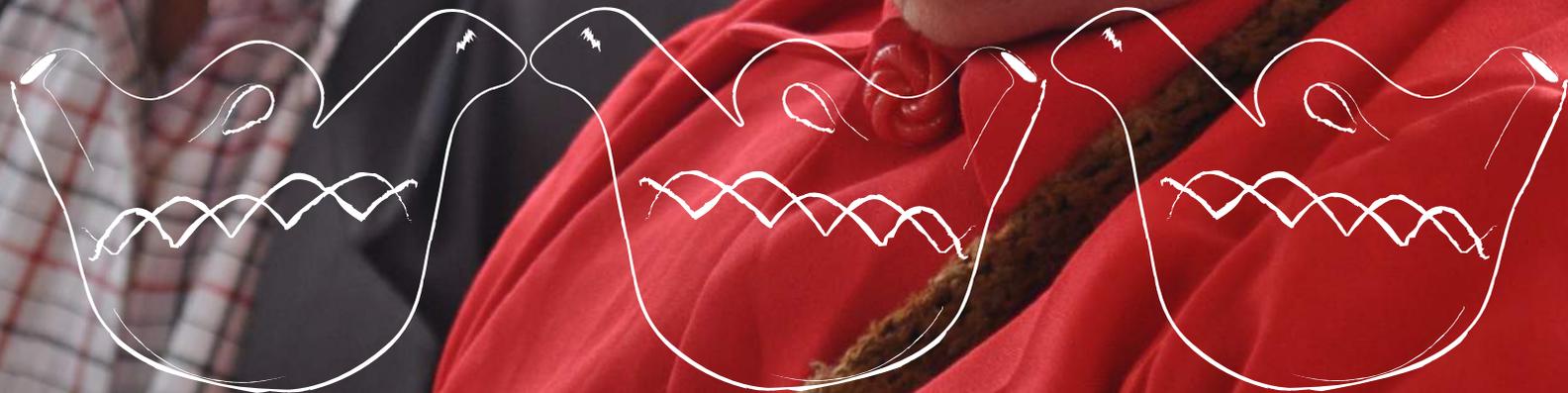
El municipio de Ráquira se ubica en la provincia de Ricaurte, a unos 56 km de la ciudad de Tunja. Limita por el norte con los municipios de Tinjacá y Sutamarchán, por el oriente con Samacá y Sáchica, por el occidente con San Miguel de Sema y la laguna de Fúquene, y por el sur con el municipio de Guachetá en el departamento de Cundinamarca.

Con un área de 233 km², su ubicación geográfica hace que tenga una gran diversidad de paisajes. Un poco más de la tercera parte del territorio corresponde al desierto de La Candelaria (38% del área total), mientras la otra parte está compuesta por piso bioclimático frío y páramo. El municipio tiene alturas que van desde los 2.200 hasta los 4.300 msnm, teniendo el punto más alto en el Páramo de Rabanal. La cabecera municipal se encuentra a 2.150 msnm. La temperatura media es de 17 °C.

El territorio de Ráquira está dividido en veinte veredas y un casco urbano.

La población aproximada es de 13.669 personas de acuerdo a la proyección del censo del DANE de 2005. Un porcentaje mínimo de la población, apenas el 0,1%, se autorreconoce como indígena o afrocolombiano, así que se trata de una población mestiza.

En Ráquira la economía se divide en tres áreas: minería, producción agropecuaria y producción artesanal. La minería, especialmente de carbón, se realiza a través de socavones, mientras que de las minas a cielo abierto se extraen arcillas para la actividad artesanal. La agricultura se basa en cultivos transitorios de trigo, maíz, cebada, alverja, tomate, papa, hortalizas y algunos frutales no nativos. Respecto a la artesanía, se estima que cerca del 80% de la población se dedica a la fabricación de objetos artesanales, resultado de su herencia indígena.



La tradición cerámica

De acuerdo con la reflexión y documentación de varios historiadores, acompañadas del conocimiento de arqueólogos y paleontólogos, se cree que al principio el pueblo se llamaba *Ruaquira*, que resulta de la combinación de las palabras chibchas *Rua*, que quiere decir olla, como principio de la vida, y *quira* que traduce pueblo, es decir “pueblo de ollas” o “pueblo de olleros”. Es importante señalar que los hallazgos más antiguos de piezas de alfarería en esta zona ocurrieron hacia el año 8.000 a. de C.

Al momento de la llegada de los europeos a este territorio Muisca, se desarrollaba una gran industria artesanal en toda la zona de Ráquira, Sutamarchán y Tinjacá que proveía elementos como múcuras, ollas y demás artefactos a otras comunidades indígenas. Es decir que, como lo proponen algunos estudios, Ráquira era una comunidad especializada en el oficio de la alfarería y posiblemente intercambiaba y comercializaba sus productos a lo largo y ancho del territorio Muisca.

En la Colonia los hombres se dedicaban a labores relacionadas con la agricultura y el trabajo artesanal se concentraba en las mujeres. Esto fue fundamental pues la mujer se encargó de conservar y transmitir los saberes de la alfarería, para que estos permanecieran y se transmitieran de generación en generación. Aún en la actualidad, aunque en un taller trabaja toda la familia, son las mujeres quienes se encargan de la enseñanza del oficio a los hijos.

Alrededor de 1935 surgieron las primeras intenciones oficiales de favorecer la cerámica de Ráquira y el proyecto de crear una escuela de cerámica que se concretaría en 1936. Esta escuela trató de innovar en la producción con moldes y con nuevas formas, como ceniceros con cabeza de indio Piel

Roja, vajillas de té y café y materas con forma Muisca. También se hicieron objetos decorativos como floreros y figuras de animales, dejando de lado el engobe tradicional con piedra chica.

En 1973 Artesanías de Colombia creó el Centro Artesanal del municipio de Ráquira con el fin de tener un lugar para el mejoramiento de las técnicas de producción y comercialización. Además, se dictaban talleres para mejorar la calidad de vida, fomentando así la generación de empleo.

Posteriormente se creó la Cooperativa Multiactiva (coordinada por el Padre Rafael Humberto Mejía) como una forma de crear redes de asociatividad, y en 1999 el Proyecto de Apoyo al Desarrollo de la Microempresa Rural -PADEMÉR- inició un programa de empresarización con 120 personas.

En los últimos años se dio inicio al proceso de Denominación de Origen para la artesanía de Ráquira, acción que va de la mano con el Laboratorio de Innovación y Diseño de Artesanías de Boyacá y que involucra a algunos artesanos del municipio en el mundo empresarial y tecnológico, además de capacitar y preparar a algunos artesanos en proceso de emprendimiento, diseño de marca y comercialización a nivel nacional e internacional.

El SENA es otra de las instituciones que han hecho presencia en los últimos años en el municipio. Fomenta la conformación de empresas y capacita a los artesanos en diseño, acabado, proceso de las diferentes técnicas, empaques y señalización de talleres, los certifica por competencias y los prepara para el servicio en turismo y agroturismo. Algunas de estas actividades se han realizado en convenio con organizaciones campesinas como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos -ANUC-.

De la misma forma, la Agencia de Desarrollo Local del Alto Ricaurte -ADEL Los Dinosaurios- ha promovido la preparación



de talleres demostrativos en convenio con la gobernación y pasantes de universidades de Boyacá, y algunos por el programa Plan Semilla. Más recientemente, la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) propició un intercambio de saberes y experiencias de un reconocido ceramista japonés y 11 artesanos ceramistas del municipio durante algunos meses.

Antiguamente el barro, la olla y sus técnicas, sintetizaban el pensamiento, la visión y los principios de vida de la comunidad, sus roles y su organización social. Pero cuando la olla perdió su significado y se convirtió simplemente en un objeto y en una mercancía, se transformó su estética, perdió sentido la tradición oral, artesanal y espiritual y se interrumpió la transmisión y producción del conocimiento.

En la actualidad, se está resignificando la tradición cerámica de Ráquira a través de la revitalización de la relación entre la cerámica, la familia y la cultura, representada en el concepto de olla-hogar y olla-casa, que es de herencia Muisca, generando así acciones de reflexión y valoración desde la comunidad.



LOS ARTESANOS

Ráquira ha sido la cuna de numerosos artesanos que a lo largo de la historia han aportado elementos para consolidar este municipio como centro cerámico. Sin embargo, en la tradición cerámica muchos de estos nombres permanecen anónimos, ya que sus productos nunca fueron marcados o registrados, aunque en la memoria colectiva pervivan. Solo a partir del reconocimiento del artesano como artista popular, los nombres de los artesanos comenzaron a ser tenidos en cuenta.

Entre los principales artesanos se encuentran:

Otilia Ruiz de Jeréz (QEPD), Sabulón Melo, Saúl Valero, Rosa María Jeréz, Rosa Ráquira (Rosa Rodríguez), Javier Sierra, Iván Botía, José del Carmen Bautista, Carmelo Hernán Páez, Leidy Diana Villamil, María de los Ángeles Valderrama, Alexander Bautista, José Ramón Sánchez, Laureano Melo, Jaime Alberto Suárez, Ángel Custodio Hernández, José Parmenio Flórez, Edilson Giovanni Bolívar, Isaías Valero, Jorge Alberto Rincón, Miguel Ángel Herrera, Dinaél Rodríguez, María del Carmen Rozo, Inés Roncancio, Graciliana León, Gloria Valero, Misael Roncancio, Rosa Sierra, Eduardo Merchán, Miguel Chacón, Pacificación Bautista, Martha Salinas, Belén Roncancio, Elsa Castillo, Hilda Pabón, Ramón y Ana María Custodio, Jesús Bautista, Moisés Mendieta, Reinaldo Roncancio.

Otilia Ruiz de Jeréz (QEPD),
Sabulón Melo, Saúl Valero, Rosa
María Jeréz, Rosa Ráquira (Rosa

Es necesario señalar que en Ráquira existen numerosos artesanos, jóvenes, adultos y mayores, que es necesario conocer y visibilizar.

Las piezas emblemáticas

Entre las piezas emblemáticas de la tradición cerámica de Ráquira se destacan las siguientes:

- Caballito raquireño, de Sabulón Melo
- Vírgenes milagrosas y crucifijos, de Rosa María Jeréz
- Iglesias, de Otilia Ruiz de Jeréz
- Plazas de Toros, de Saúl Valero
- Campesinas, de Rosa Rodríguez
- Gallinas, de José del Carmen Bautista
- Alcarrazas con figuras zoomorfas, de María del Carmen Rozo
- Estadios y escenarios en escala, de Hernán Páez y Leidy Diana Villamil

Se producen ollas, múcuras, panguas, ánforas, alcarrazas, pailas, cazuelas, chorotes, poras, pavas, tazas de pata, ocarinas, pitos, juguetes y mollos, entre otras. Es interesante encontrar que se hacen figuras ceremoniales y de pago.

En el imaginario colectivo se destacan también las materas de gran formato, especialmente la denominada “Orejones”, una maceta que tenía forma indígena con dos orejas de las cuales pendían dos aros gruesos de barro.

El reconocimiento comunitario se expresa especialmente hacia aquellas piezas modeladas, realizadas por presión sobre moldes, luego por las realizadas en torno de levante o alfarero y después por las hechas con torno de tarraja. Las piezas menos reconocidas por la comunidad creativa son las hechas en técnica de vaciado.





Los talleres

Los artesanos del barro de Ráquira desarrollan sus actividades en sus talleres, que usualmente son parte de su casa. En este lugar disponen no solo del espacio para almacenar la materia prima, sino también para transformarla. El taller lo complementa el horno y un cuarto que hace las veces de bodega para las piezas terminadas. Algunos de estos talleres se encuentran en el casco urbano, pero en su mayoría están en las afueras, en veredas como Aguabuena y Resguardo Occidente.

Los talleres son familiares y en las actividades participan el artesano y toda su familia. Actualmente en algunos talleres de vaciado se ha llegado incluso a contratar mano de obra proveniente de afuera de Ráquira.

Aunque la mayor parte de la comercialización de productos artesanales se hace en la calle del comercio, no todos los artesanos de Ráquira tienen acceso a estos espacios para la promoción y venta de sus productos, en gran parte por la dificultad que significa desplazar las piezas desde los talleres hasta las tiendas. Por esto se han iniciado proyectos como los talleres demostrativos para que los compradores y visitantes lleguen hasta los talleres de los artesanos y entren en contacto directo con ellos.



Las técnicas

La cerámica más tradicional de Ráquira se denomina “loza de arena” o “loza de tierra” porque en su elaboración, además de la arcilla, se emplea arena de río. Una vez la arcilla que se extrae de las minas está seca, se muele, se tamiza y se deposita en recipientes con agua para que se ablande. Luego se toma una parte de esta arcilla y se mezcla con arena, que actúa como desgrasante, hasta obtener la textura deseada, fuerte pero a la vez maleable. Las piezas que se elaboran con esta técnica son totalmente hechas a mano, pues debido a su textura y cualidades no pueden trabajarse mediante otras técnicas diferentes al modelado. Esta técnica se ha mantenido desde tiempos prehispánicos y con ella se han elaborado objetos como múcuras, tinajas y ollas, tanto para cocinar como para transportar y almacenar alimentos.

Con la evolución de la actividad cerámica en Ráquira, se incorporaron herramientas como las torretas y utensilios para cortar y pulir las piezas y técnicas como el torno, moldeado y más recientemente el vaciado o colado. Esto generó un aumento en la producción de cerámica de diferentes tipos en el municipio, lo que provocó que las técnicas tradicionales de modelado a mano se vieran desplazadas por la producción en serie de objetos utilitarios. Sin embargo, el trabajo manual se ha mantenido, dando paso no solo a piezas útiles sino a verdaderas obras de arte popular.

A continuación se presentan las diferentes técnicas que se emplean en Ráquira para la elaboración de cerámica.



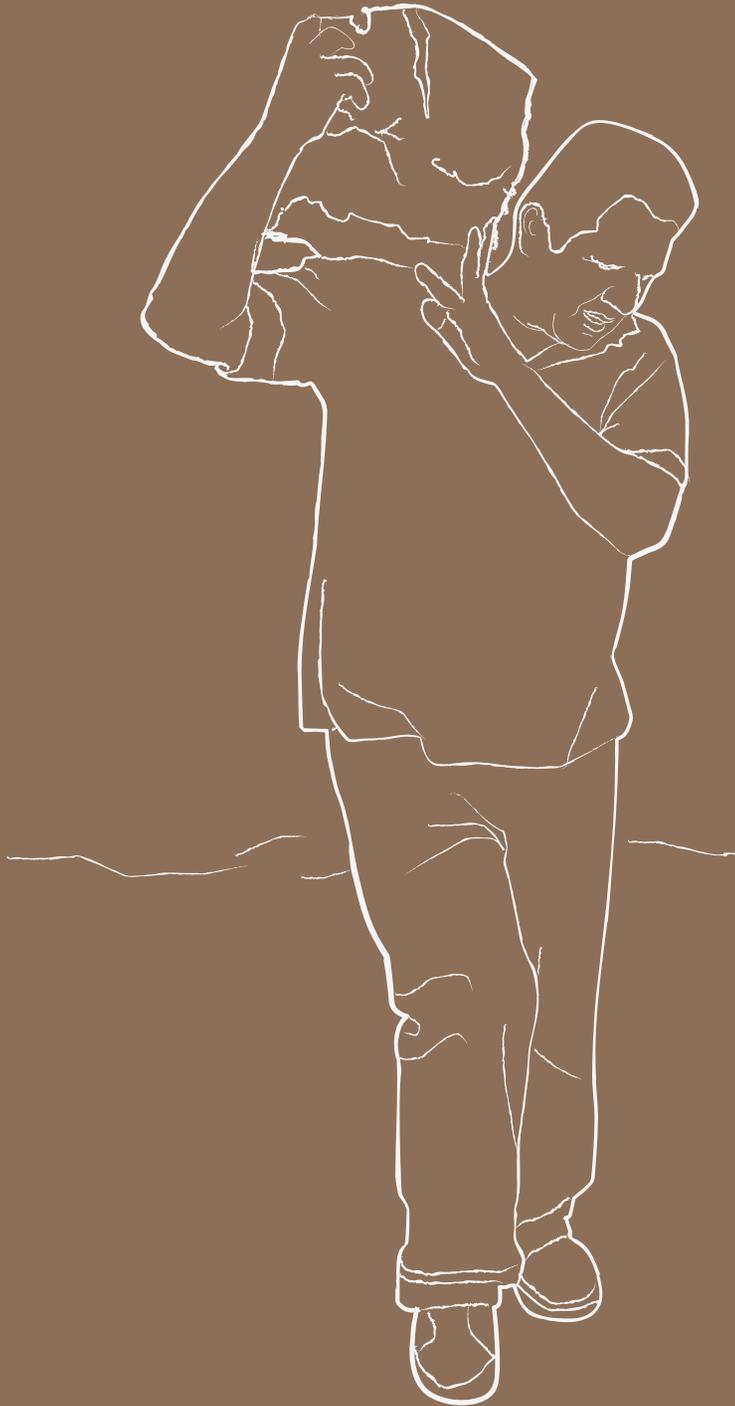
Las técnicas de extracción del barro

Las arcillas y arenas que emplean los artesanos de Ráquira se obtienen de minas locales que se encuentran en las veredas de Pueblo Viejo, Mirque, Torres, Resguardo Occidente y Ollerías y en zonas de ladera al oeste del municipio. Existen minas de arcilla negra, roja y blanca, las cuales son propiedad privada y actualmente se explotan en yacimientos que son de fácil acceso por carretera. Las minas se localizan al costado derecho de la carretera desde Ráquira hasta Guachetá.

Hay familias artesanas que tienen sus propias minas de arcilla. Algunas extraen el material, luego tapan la mina y posteriormente siembran para no dañar el suelo y para que se produzca más arcilla. Esta técnica de extracción de arcilla es la más antigua utilizada por los conocedores y hacedores del oficio y no se saca en grandes cantidades.

Tradicionalmente las tareas de extracción y transporte de la arcilla las han realizado los hombres a través de grupos comunitarios llamados vueltas. La extracción se hace con herramientas manuales, principalmente picas, palas y azadones, lo que permite tener un control sobre la calidad del material que se extrae. En algunas zonas se emplean retroexcavadoras para extraer grandes cantidades de arcilla que luego son transportadas en volqueta o camión hasta el taller. Un viaje en estos vehículos tiene un peso promedio de seis toneladas y tiene un costo de \$ 250.000 pesos.

Una vez en el taller, es muy frecuente que los artesanos mezclen la arcilla en los sitios de depósito al aire libre con otras arcillas de otras minas para tener consistencias diferentes.



Las técnicas de transformación

En cada taller se dispone de un lugar para que las arcillas se sequen al sol. Una vez secas, las arcillas son molidas. Antiguamente esto se hacía con la ayuda de herramientas de madera. Actualmente se emplean molinos mecánicos que funcionan con energía eléctrica.

Luego de recibir los viajes de arcillas provenientes de diferentes minas, los artesanos mezclan los terrones de arcillas de acuerdo a su plan de producción, para dejarlos secar al aire libre, al sol y al agua para así extraer los ácidos que contienen las arcillas. Luego los trituran con palas o azadones para homogenizarlos, y luego los vierten en el tanque de humectación.

Después de agregar agua en el tanque y de haber hecho la mezcla de acuerdo a la formulación de arcillas necesarias para producción, se deja el material en el tanque de cemento de un día a otro o varios días, según el caso, para que pueda añejarse y homogenizarse. Luego se inicia la molienda del barro, que consiste en atar dos caballos o bueyes con yugo a un palo que va agarrado al molino, que a su vez está dentro del tanque. En este momento se mueven los animales alrededor del tanque para movilizar las aspas que muelen el barro. El barro molido se saca manualmente para ser amasado sobre mesones de madera y para ser mezclado con arena de río. En algunos casos se puede resobar con los pies sobre una lona para homogenizar y garantizar una buena plasticidad. Los artesanos llevan el material cerca al sitio de trabajo y lo guardan en montañas de arcilla que son cubiertas con plástico para mantener su humedad y alistarla para el trabajo. Las cantidades de material dependen de los pedidos que tengan para producción.



Rallado o tamizado

Antes de usar el barro, se utiliza un tamiz elaborado con un marco de madera y una malla metálica de cuadros pequeños para rallarlo con el fin de extraer piedras e impurezas que pueda tener. Este rallado o tamizado inicial es indispensable para la obtención de una buena calidad de la materia prima, ya que con un buen material los artesanos pueden pulir mejor sus productos y evitar imperfecciones a la hora de decorar las piezas.

Para el caso de las arcillas que se van a utilizar para las técnicas tanto de moldes por apretón como de torno de levante y tarraja, la arcilla debe ser rallada en muebles metálicos que tienen mallas que van desde la número 60 hasta la número 120, dependiendo de lo fina que se requiera la arcilla. Para esto, los artesanos sacan de los bloques de arcilla secciones pequeñas que van pasando por el rallador para quitarles las ruyas o pedazos de arcillas duras o piedras pequeñas que hayan quedado tras la mezcla inicial.

Para el caso de las arcillas líquidas para los moldes de colado o vaciado de barbotinas, los artesanos deben pasar la arcilla por coladores de mallas plásticas para quitar piedras pequeñas o partículas diminutas de arcilla que no se hayan disuelto, con el propósito de lograr una pasta homogénea y líquida para luego vaciarlas en los moldes de yeso respectivos. A estas arcillas líquidas se les agrega carbonato, silicato o talco, que sirven para que las partículas floten y se “enduren” las piezas dentro del molde.

Para el caso de los artesanos que utilizan esmaltes o vidriados para las vajillas, la materia prima debe ser tamizada tanto en polvo como líquida. Para el primer caso el polvo debe ser triturado o machacado en un mortero de porcelana para homogenizar el material. Para el segundo, el esmalte en polvo debe ser mezclado con agua y preferiblemente pasado por un molino de bolas, hasta lograr una consistencia cremosa que no presente grumos o impurezas.



Amasado y resobado

Toda materia prima para la producción de objetos en cerámica debe ser sometida a tratamiento posterior a su formulación, mezcla y preparado. Para esto la arcilla debe ser amasada antes de producir cualquier objeto.

El amasado debe hacerse una vez el material esté totalmente humectado y listo. Para esto se debe disponer de una superficie limpia, preferiblemente de madera, ya que esta no absorbe el agua de la arcilla y permite que permanezca húmeda. Para el amasado se aprieta la masa de arcilla sobre la superficie, se le da vueltas con las dos manos y se hace girar la masa sobre la base. En este proceso es frecuente que, con ayuda de un hilo de nylon o un alambre, se corte la masa para verificar que no tenga burbujas que al momento de hornear la pieza la puedan partir. Esto también permite sacar las piedras pequeñas o pedazos pequeños de arcilla que hayan quedado tras el rallado.

Es muy importante mantener controles de calidad de la materia prima para que tenga las mejores condiciones independientemente de la técnica que se vaya a utilizar. Estas determinantes las aplican cada uno de los artesanos de acuerdo a su experiencia en el oficio o condiciones de calidad que ellos establezcan.





Las técnicas de elaboración

La mayoría de personas desconoce una serie de aspectos relacionados con la elaboración de piezas de alfarería en Ráquira que las hacen sublimes, únicas y verdaderas. El amor, la dedicación, el pensamiento, la destreza y la observación de todo lo que ocurre alrededor del noble y modesto artesano: su casa, sus hijos, el cuidado de los animales, su parcela, el recuerdo y todos los quehaceres del día a día, mezclados con rimas, cuentos y el tarareo de interpretaciones musicales campesinas, hacen parte de una vida especial, sin afanes, donde el viento, el cantar de los pájaros y el silencio son la combinación perfecta. Esto define la pureza de un artesano por excelencia, y se refleja en sus manos, rostro, vestido y lenguaje, a diferencia de aquellos productores de cerámica que piensan en producir en serie y ganar más, haciendo que la olla deje de ser olla.

En Ráquira se practican principalmente las siguientes técnicas de elaboración de piezas de alfarería:

El modelado

Modelado a mano
Cona
Rollo
Pellizco
Oficio de granito

El torneado

Torno de levante
Torno de tarraja

El moldeado

Vaciado o colado
Apretón o por presión

Placa o lámina

Modelado

En el caso del modelado el barro se trabaja directamente con las manos para darle al material diversas formas, desde ollas hasta caballitos. El uso de herramientas está limitado a la decoración, lo que significa que es la técnica donde lo más relevante es la destreza manual.

- **Modelado a mano**

El modelado a mano consiste en tomar pelotas de arcilla y hacer figuras de diversas formas con ayuda de los dedos y las palmas de las manos. Estas figuras pueden constituir en sí mismas una unidad, como ocurre con los caballitos de Sabulón Melo. En otros casos hacen parte de piezas complejas como las plazas de toros de Saúl Valero. Otro ejemplo de modelado son las piezas de Rosa María Jeréz, cuyos bailarines, campesinos y vírgenes ya han ido más allá de las fronteras.

- **Cona**

Este oficio es llamado arte rústico por la misma comunidad porque es la técnica más antigua y tradicional debido a la textura que resulta de la mezcla de arcilla, arena y agua. Esta técnica la practica el artesano mecánicamente, sin darse cuenta debido a la naturalidad con la que la realiza. Consiste en tomar una porción de barro preparado y con ayuda de la mano comenzar a ahuecarla, adelgazando las paredes y provocando que la pieza poco a poco gane altura.

Con ayuda de una torneta se adelgaza la pieza hasta que el artesano considera que ha alcanzado la altura y grosor deseado. Luego comienza el proceso de acabado.

Una de las exponentes más representativas de esta técnica es María del Carmen Rozo, quien además decora sus piezas con fantásticas figuras como ranas y lagartos, muestra de una tradición con raíces indígenas.





- Rollo

Esta técnica es una de las más antiguas, aunque es un poco menos rústica que la cona por la rapada, el pulido o el bruñido, según explican los hacedores y conocedores. Consiste en tomar una pelota de barro y, con ayuda de las manos, presionar la arcilla sobre una superficie hasta formar un cilindro o rollo. Para construir una pieza con esta técnica se comienza por formar una base y sobre esta ir añadiendo rollos para darle la altura deseada. Los espacios entre rollos se alisan y pulen tradicionalmente con una tusa de maíz y otras herramientas como cucharas hechas en totumo. Esta técnica permite elaborar piezas en gran escala como tinajas, ollas, moyos ánforas y materas en diferentes diseños, entre otros productos. Una representante de esta técnica tradicional es la señora Inés Roncancio de la Vereda Resguardo Occidente.

El trabajo de hacer los rollos de arcilla a mano ha sido reemplazado por el uso de la extrusidora, una máquina que le da la forma de cilindros a la arcilla de manera mecánica.

- Pellizco

La técnica del pellizco consiste en tomar porciones medianas o pequeñas de arcilla y, con ayuda de los dedos, comenzar a darle forma cóncava, presionando el barro entre los dedos pulgar, índice y corazón. De esta manera se adelgazan las paredes y se le da forma a la pieza.

- Oficio de granito

Se trata de la elaboración con pequeñas cantidades de arcilla de juguetes y miniaturas de loza tan pequeños como granos de maíz, los cuales son referentes de la cerámica ceremonial que se utilizaba como ofrenda para obtener buena suerte y resultados en el trabajo: platos, tazas, ollitas, pitos en forma de gallina, entre otros.

Torneado

En Ráquira ha habido una evolución a partir de la implementación de distintas tecnologías. Primero se le daba forma a la vasija sobre un plato, luego llegó la rueca, después la tarraja y posteriormente los tornos manual y eléctrico. Hay dos tipos de torno en Ráquira: de levante o de alfarero y de tarraja.

- El torno de levante

El torno de levante es quizás una de las técnicas más características del trabajo de la alfarería. Consiste en poner la arcilla sobre una base circular que gira sobre un eje principal, centrarla y con ayuda de las manos ahuecar el barro y presionar sus paredes hacia arriba para así “levantar” una pieza de manera simétrica. La arcilla que se usa debe ser elástica y se debe humedecer constantemente. Con este sistema se mejoró y agilizó la producción de objetos.

La introducción del torno en Ráquira se atribuye a Artesanías de Colombia en los años 70. Actualmente la mayor parte de los tornos son eléctricos. Antes los tornos de levante eran accionados por medio de patadas, ya que eran impulsados con el pie y estaban contruidos con estructuras de madera rústicas. Posteriormente se innovó con sistemas de cadena y poleas.

- El torno de tarraja

El torno de tarraja es un modelo de torno en el que se emplea una plantilla unida a un brazo fijo e inamovible para darle forma a la arcilla en moldes de yeso. Una vez en funcionamiento, con las manos se reparte la arcilla por el molde y luego se afina con la ayuda de una plantilla. Esta técnica permite producir de manera más rápida y eficiente al controlar el volumen y tamaño de los objetos, lo que ha llevado a la primera forma de producción en serie y estandarización cerámica.



Moldeado

En el moldeado para la producción de objetos en cerámica se emplean generalmente moldes de yeso de París que reciben en su interior arcilla tanto líquida como plástica. Los moldes de yeso absorben la humedad de la arcilla sobre sus paredes, lo que contribuye a endurecer el barro en su interior y a lograr un grosor de pared ideal. En Ráquira se practica el moldeado por vaciado y por apretón.

- **Vaciado o colado**

El vaciado o colado consiste en verter arcilla líquida o barbotina en los moldes de manera continua, hasta lograr que la pieza tenga el grosor deseado. Los moldes se llenan y luego se voltean para eliminar el exceso de arcilla. Los moldes consisten en dos partes que encajan una con la otra y en cuyo centro se encuentra la matriz que se quiere obtener. Estas dos partes se mantienen firmemente unidas con cintas de caucho. Se deja endurecer la pieza, luego se abre el molde para que la pieza pueda endurecerse un poco más, y después se le recortan los sobrantes con un cuchillo o segueta. Es normal que una pieza pierda volumen durante el proceso de secado.

- **Apretón**

Para los moldes de yeso al apretón los artesanos utilizan una arcilla más dura que la de vaciado. El proceso con moldes también tiene dos partes. Los artesanos toman una parte de la arcilla y la aprietan con los dedos hacia la pared del molde hasta lograr un grosor uniforme. Luego repiten el procedimiento con la otra parte y agregan rollos de arcilla sobre los bordes superiores de cada cara para que, al unir a presión los dos moldes, sus dos caras queden pegadas y se mantenga hueco el interior. Estos moldes se dejan endurecer por un tiempo y después se retira la pieza. Los moldes más utilizados tradicionalmente para la producción de cerámica en esta técnica son los de la famosa alcancía en forma de marrano.

Algunos artesanos moldean piezas completamente sólidas y luego tallan a mano sus detalles. Las expresiones más importantes en esta técnica son los pesebres de la familia de Sabulón Melo y las obras de Javier Sierra que representan aspectos de la vida campesina.





Placa o lámina

Para esta técnica los artesanos utilizan una arcilla un poco más dura que la del modelado. Algunas veces mezclan la arcilla con arena de río o con chamote, que es arcilla cocinada y molida que se mezcla con la arcilla cruda.

Esta técnica consiste en aplanar el barro sobre una superficie uniforme, ya sea a mano o con ayuda de un rodillo de madera para lograr un grosor específico. Las placas pueden ser trabajadas tanto en bajo como en alto relieve y sus tamaños dependen de lo que se quiera elaborar. Se pueden hacer letreros o avisos publicitarios y se pueden decorar tanto en frío como en vidriados.

Algunos artesanos utilizan moldes de yeso con formas de placas de variados tamaños y diseños. Estas placas hechas sobre molde les permiten usar tanto arcilla dura como líquida, con la ventaja de que pueden reproducir más fácilmente placas regulares como las que se emplean como tabletas para piso; las más conocidas son las cuadradas o rectangulares, aunque también se producen triangulares, hexagonales y pentagonales, entre otras.

Las técnicas de decoración

Las mezclas de barro para obtener determinados colores en la cocción son una innovación en la que se emplean arcillas amarillas y blancas. Anteriormente eran comunes los acabados con piedra chica para darle un color rojo a las piezas. Aunque en menor medida, también se utilizaba un decorado con arcilla blanca. Actualmente se utilizan engobes o minerales de colores.

Con la incorporación de nuevas tecnologías se comenzaron a emplear esmaltes, generalmente importados. Con el tiempo, los artesanos han llegado a explorar otros materiales locales que pueden ser alternativas más económicas y ecológicas tanto en engobes como en esmaltes.

Los engobes se aplican con pinceles y brochas, aunque también por inmersión. Generalmente la pintura se trabaja en positivo, es decir sobre la pieza, y se hace a partir de coladas de minerales de color rojo, negro, verde, amarillo y blanco que se aplican antes de la quema.

Los esmaltes se aplican con pincel o por inmersión, pero nunca con compresor, ya que la aspersion del material puede afectar los pulmones.





El tallado del barro y las incisiones
El tallado y el decorado del barro se hacen cuando la pieza ha alcanzado un grado de consistencia denominada de cuero, que permite trabajar la arcilla sin afectar la estructura de la pieza. De esta manera se hacen las piezas de Javier Sierra. En la decoración con incisiones se destaca Iván Botía Velosa, quien extrae trozos de arcilla para formar canastas y fruteros.

- **Herramientas y utensilios empleados**
Los artesanos de Ráquira han empleado tradicionalmente herramientas y utensilios sencillos. Con excepción de la pica o el azadón y la pala, las demás herramientas son fruto de la imaginación y creatividad de los mismos artesanos. Entre las herramientas empleadas se destacan:



Pica o azadón para extraer el barro

Palo para machacar y triturar el barro

Pala para batir el barro cuando ya se ha humedecido

Cortadora para la masa: consiste en un arco de madera con un alambre que corta la masa de arcilla

Piedras de río muy lisas para aliñar y también para la operación posterior de pulir

Cuño de aliñar: un palo corto de madera que tiene una bola en un extremo

Cucharas hechas con pedazos de totuma, lata o plástico empleadas para cepillar, emparejar y decorar con incisiones las vajillas torneadas

Plumas de gallina para pintar con chica o pinturas comerciales

Zaranda para cernir la arena

Torno movido por fuerza humana y animal

Ruca

Zunchos

Sanaguador

Horno mediterráneo tipo colmena

Plato de girar

Torneta

Tusas de maíz

Cuchillas

Los hornos y los procesos de horneado

Actualmente se emplean hornos eléctricos o de gas en Ráquira, pero también se utiliza el horno de carbón o de leña tipo colmena. La construcción de estos hornos es en sí misma una tradición artesanal que ha llevado a la especialización de algunas familias en esta actividad. Sin embargo, estos hornos se han modificado con el tiempo y, debido a la conciencia ambiental, han sido lentamente desplazados por hornos a gas. Puesto que todavía no existen garantías de que se pueda suministrar el combustible de gas propano, es difícil volcarse por completo a esta tecnología.

Carga y encendido

Una vez se han dejado secar suficientemente las piezas, los artesanos toman una por una y las llevan al interior del horno y las acomodan una encima de otra. A veces, para aprovechar el espacio, se introducen piezas pequeñas dentro de algunas más grandes. La disposición de las piezas dentro del horno casi siempre es de forma piramidal y se procura que las piezas grandes se encuentren abajo y las pequeñas arriba para que no se dañen por el peso. Hay excepciones, ya que no existe una regla o forma única de organizar el material. Luego de esta carga en el horno, que puede durar hasta el mediodía, los artesanos proceden a sellar la pared de carga del horno con ladrillos o pedazos de tiesto con mezcla de barro para impedir que el calor salga.

Una vez terminada la carga, los artesanos proceden a prender el horno por las quemadoras, que son sus orificios laterales. Se inicia con poco fuego. Esta operación de encendido se llama *caldeo* y debe ser lenta, ya que un aceleramiento de este proceso puede hacer que las piezas se estallen o rajen por el calor excesivo.





La quema

El proceso de quema depende del tipo de horno. Para un horno de tamaño mediano, el tiempo de quema puede ser de 17 horas, donde se logra una temperatura promedio de 950°C. Esta medición de temperatura se realiza tradicionalmente “al ojo”, es decir los artesanos se guían por el color interno de las piezas que casi siempre es un rojo-naranja característico para esa temperatura. Los artesanos no utilizan ningún aparato o sistema de medición de temperatura, lo que hace que la calidad de los productos resultantes de este proceso de cocción dependa sustancialmente de la observación y de los saberes tradicionales. Al final se debe obtener una cerámica con buen timbre y color, que no presente rajaduras o imperfectos grandes en ninguna parte, ni interna ni externamente. Se puede reconocer la calidad de la cerámica porque al golpear suavemente su superficie se debe lograr una resonancia pareja, es decir que el sonido no sea seco. Si esto sucede significa que a la pieza le falta cocción o que está rota.

Descargue y control de calidad

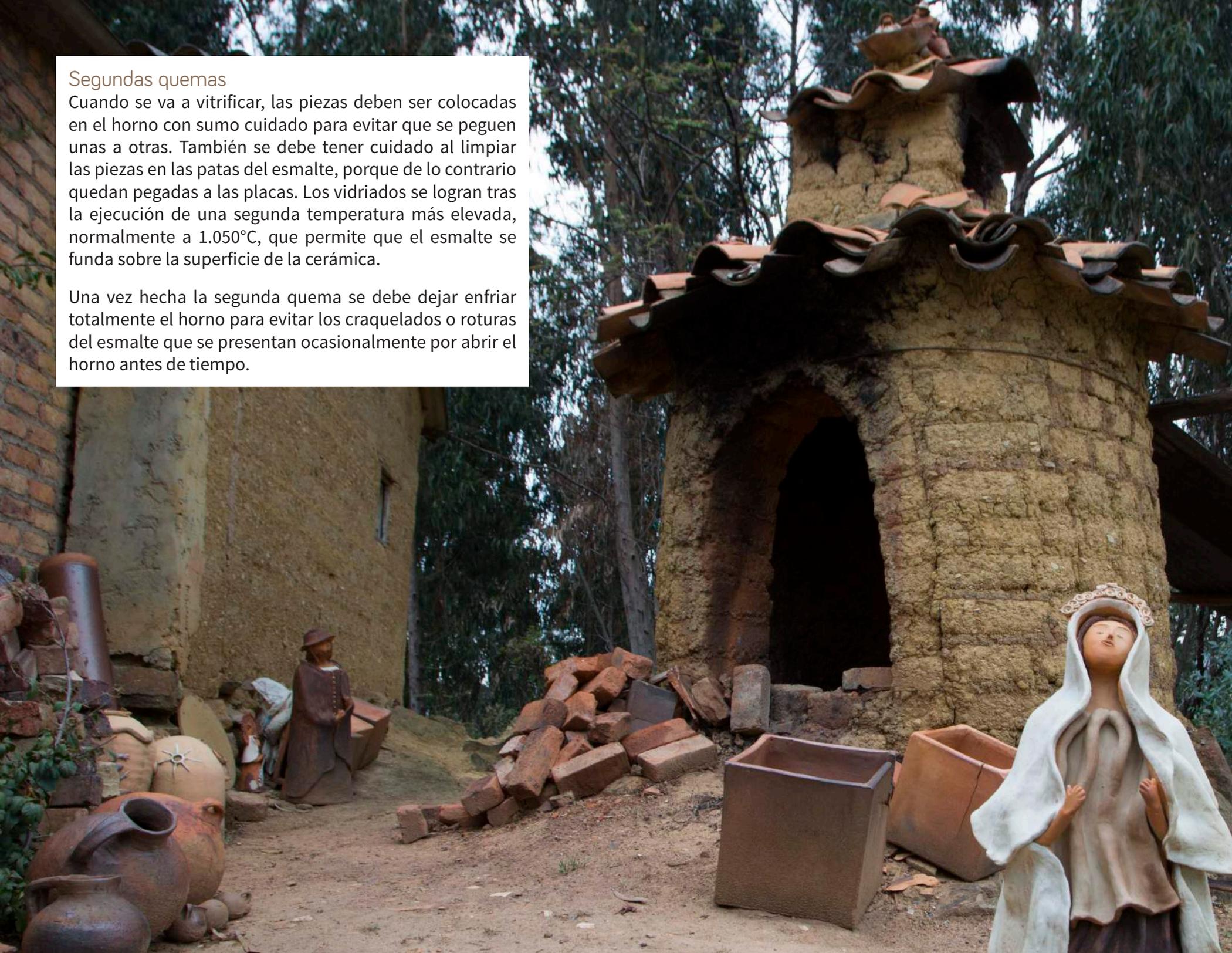
Tras haber culminado el proceso de quema de las piezas, los artesanos dejan enfriar el horno hasta por dos días, tiempo suficiente para garantizar que su temperatura disminuya a niveles donde puedan abrir la boca para sacar las piezas. La descarga del horno se hace gradualmente; se sacan las piezas una a una para llevarlas a la zona de almacenamiento, donde esperan por algún comprador o distribuidor de la mercancía.

A medida que descargan el horno, los artesanos seleccionan las piezas y apartan aquellas defectuosas o rajadas. Este control de calidad les permite clasificar las piezas por categorías, siendo las mejores las de primera, las levemente defectuosas o con alguna rajadura las de segunda, y las irre recuperables por rajaduras mayores o doblamiento las de tercera, que normalmente son rotas por ellos mismos para ser utilizadas como recebo.

Segundas quemas

Cuando se va a vitrificar, las piezas deben ser colocadas en el horno con sumo cuidado para evitar que se peguen unas a otras. También se debe tener cuidado al limpiar las piezas en las patas del esmalte, porque de lo contrario quedan pegadas a las placas. Los vidriados se logran tras la ejecución de una segunda temperatura más elevada, normalmente a 1.050°C , que permite que el esmalte se funda sobre la superficie de la cerámica.

Una vez hecha la segunda quema se debe dejar enfriar totalmente el horno para evitar los craquelados o roturas del esmalte que se presentan ocasionalmente por abrir el horno antes de tiempo.



El almacenamiento

El almacenamiento de la cerámica tradicional se suele hacer en una habitación destinada en el taller para tal fin. Las piezas se distribuyen por el área del piso y se amontonan de acuerdo a su tipo. Algunos artesanos han puesto estantes para poder organizar y disponer sus piezas de manera más ordenada.

A medida que salen las piezas del taller, se comienza a pensar en la siguiente producción y quema. Cada artesano, a partir de la observación, tiene su forma propia para determinar en qué momento debe iniciarse un nuevo proceso, lo que lleva a que no exista un inventario permanente.

La mayoría de los artesanos realiza las labores de empaque en cajas de cartón o en bolsas plásticas, y envuelve previamente las piezas con papel periódico para evitar que se rompan o se quiebren en el transporte. Muchos artesanos utilizan el helecho (material vegetal) para empacar sus mercancías.



Producción

Inicio

Extracción de arcillas en las minas

Recepción de materias primas e insumos

Preparación de pastas

Elaboración de moldes de yeso (A)

Preparación de engobes y colores (B)

Preparación de esmaltes (C)

Preparación

Modelado

Modelado a mano

Cona

Rollo

Pelizco

Torneado

Torno de alfarero

Torno de tarraja (A)

Moldeado

Vaciado o colado (A)

Apretón o por presión (A)

1ª Cocción

Pulido

Secado

Decorado (B)

Primera cocción

2ª Cocción

Decorado (B)

Esmaltado (C)

Segunda cocción

Almacenamiento

Empaque

Fin

Las manifestaciones conexas

Entre las manifestaciones conexas se encuentran canciones como “El raquireño” del Maestro Jorge Velosa Ruiz, que enseña la relación de la vida campesina con el barro en Ráquira. Esta canción es el himno no oficial de esta comunidad creativa.

El raquireño

*Nace el sol en Candelaria,
se oculta por la laguna,
y va cubriendo a su paso
el suelo que dio mi cuna.*

Estrillo

*Tengo el alma hecha de barro
de mi tierra raquireña
y una canta siempre lista
para echarla donde sea.*

*Mi mamá me dio la vida,
la tierra me da el boca'ó,
el barro para mis tiestos,
la orilla pa' mi sembrado.*

Estrillo

*El campo no me hace mella
ni el trabajo me asolea
y si hay una güena chicha
aviéntela pa' que vea.*

Estrillo

*Soy mansito y cuando toca
no me dejo encaramar
me gusta sentirme libre
me gusta la libertad.*

Quizás una de las canciones que reflejan la situación actual de los ceramistas de Ráquira y su relación con la tradición y con sus obras es el torbellino “Caballito de Ráquira” del maestro Gustavo Adolfo Rengifo.

Caballito de Ráquira

*Mi caballito de Ráquira
no puede galopar
pues las manos por la máquina
me las quieren cambiar.*

*Esta mañana llegaron
profesores de ciudad
a enseñarme que las manos
son lentas para moldear.*

*Para hacer mi caballito
todo el día me demoré,
no basta sino un relincho
pa' convencerlo a usted...*

*Ellos se me lo llevaron,
quién sabe a dónde y a qué,
lo metieron en un molde
y le sacaron cliché.*

*Me dijeron que era lindo
y que se podía vender,
y que seguro que un gringo
me daría mucho por él.*

*Yo les dije no interesa
que me den plata por él
solo quiero de las riendas
llevarlo al campo a correr.*

*Caballito, caballito,
te robaron la figura
gringos que moldean rebuznos
con barro de sepultura.*

*Yo no quiero tener miles
de caballitos copiaos
pa' cambiarlos por montones
de billetes devaluados.*

*Yo quiero mi caballito,
el que me mira y relincha,
el que amasé con los dedos
y en el que ensillo la dicha.*

*Caballito, caballito,
vuelve pronto a galopar
que las manos de los niños
van a ponerse a llorar...*

*Por no poder amasar
el barro dulce de Ráquira
cuando nos traigan la
máquina
no será por jugar.*

*Voy a enseñarle a mi niña
cómo se hace galopar,
un caballito de barro
es como querer cantar...*



La cocina tradicional colombiana tiene un especial aprecio por los tiestos de barro de Ráquira, los cuales son importantes para asar arepas, para la preparación de cocidos, sopas y otros platos, y para la elaboración de bebidas como el masato y la chicha. Claro que antes es necesario curar las ollas a las que se les unta en las paredes interiores cáscaras de plátano maduro y luego se hace hervir agua en ellas.

En la preparación del masato, bebida de la sabana cundi-boyacense, la olla es fundamental al punto que algunas se destinan exclusivamente para este uso. El masato se prepara fermentando ligeramente arroz o maíz cocido con azúcar y agua. Para agilizar el proceso de fermentación se agrega un pocillo de masato ya preparado o se añaden hojas de naranjo agrio.

La siguiente es la receta de masato de arroz de doña Cecilia Walteros Camacho, de Tasco, Boyacá, citada por Carlos Sánchez y Enrique Sánchez en el libro *Paseo de Olla: recetas de las cocinas regionales de Colombia*, que hace parte de la Biblioteca Básica de Cocinas Tradicionales de Colombia publicada por el Ministerio de Cultura en el año 2012.

Masato de arroz

Ingredientes · 30 personas

1 libra de arroz
1 libra de azúcar
10 litros de agua
canela en astillas
clavos de olor

Preparación

1. El día anterior a la preparación, se deja remojando el arroz en agua a un nivel que lo cubra.
2. Al día siguiente se retira el agua y se lava el arroz.
3. Se ponen a hervir en un recipiente los 10 litros de agua.
4. Cuando este hirviendo el agua se incorpora el arroz. Se revuelve con frecuencia para que no se pegue o se ahúme.
5. Se le agregan astillas de canela y clavos de olor.
6. Cuando el arroz este bien cocinado –o sea “blandito y suelto”–, se baja la olla y se deja enfriar.
7. Se pasa el caldo con el arroz por un cedazo o cernidor, y se va disolviendo el arroz al frotarlo suavemente con la palma de la mano (se puede utilizar la licuadora en lugar del cernidor). Debe quedar un caldo espeso pero suave.



8. Se agrega al caldo la libra de azúcar y se pasa a un mollo u olla de barro.
9. Se deja en el mollo entre 8 y 15 días, según se desee el masato –suave o fuerte–. Se debe revolver con frecuencia y probar la calidad del dulce. Se le agregan azúcar, canela o clavos si se considera necesario. Al servirlo en el vaso se le puede rociar polvo de canela.

Un plato que requiere de la olla de barro es el cocido boyacense, uno de los más tradicionales del departamento y de profundas raíces amerindias, pues emplea varios tubérculos nativos combinados con carnes y vegetales. La olla de barro le da un toque aún más cercano a la tierra.

La receta que se presenta a continuación se extrajo de *Paseo de Olla: recetas de las cocinas regionales de Colombia*.

Cocido boyacense

Cocinera: Clemencia Díaz Mendoza

Fuente: Carlos Enrique “Toto” Sánchez Ramos (entrevista y trabajo de campo, 2012).

Ingredientes · 6-8 personas

- ½ libra de habas verdes
- ½ libra de hibas
- ½ libra de cubios
- ½ libra de chuguas
- 1 libra de papas de año o papitas peladas
- 3 mazorcas cortadas en trozos
- 2 cucharadas de aceite
- 1 libra de costilla de res carnuda y cortada en trozos
- 1 libra de carne de cerdo o de tocino cortada en trozos
- 1 libra de longaniza cortada en trozos
- ½ taza de cebolla cabezona picada
- 1 tallo de cebolla larga picada
- 1 tallo de cebolla larga en tiras cortas
- ½ libra de tomates pelados y picados

- 1 taza de leche tibia
- 1 taza de agua tibia
- laurel, tomillo y orégano
- sal y pimienta
- 3 dientes de ajo picados

Preparación

1. Se lavan muy bien las habas verdes, se sancochan y se “des-cachan”; esto es, se pelan.
2. En una olla grande se prepara un guiso con aceite, cebolla cabezona, cebolla larga picada, laurel, tomillo, orégano, sal, pimienta y ajo.
3. Se agregan, formando capas, desde lo más demorado de cocinar hasta lo más fácil: chuguas, costilla carnuda de res, mazorcas, papas de año, carne de cerdo o tocino, hibas, habas, cubios, más la taza de agua tibia y la taza de leche tibia. Se deja hervir a fuego bajo por 20-30 minutos.
4. Se coloca encima la longaniza partida en trozos y se deja hervir por otros 20 minutos. Por último, se prepara otro guiso con cebolla larga en tiras y tomate, y este se le esparce al cocido al tiempo de servir.

Algunas recetas incluyen en la preparación un pollo despresado.



A manera de cierre

Es muy importante que el Estado reconozca, y en especial el gobierno municipal, el valor que los artesanos de Ráquira tienen como parte del patrimonio cultural de la Nación.

Desde allí se debe promover el diálogo entre los artesanos, los intermediarios y quienes compran sus piezas para que se entienda que una pieza cerámica es más que un objeto: es un referente de una cultura y parte fundamental de la identidad del municipio. Igualmente se debe promover el precio justo de estas artesanías para que sean una opción real de sostenimiento para la comunidad artesanal.

Además, se debe impulsar la participación de niños y jóvenes en el aprendizaje y promoción de este bello oficio para que se pueda asegurar la transmisión de conocimientos y saberes a las futuras generaciones. Por último, se deben exaltar y promover las técnicas y saberes tradicionales para que en los procesos de innovación se desarrollen conceptos que incorporen elementos identitarios.



Agradecimientos

A los artesanos que a pesar del sol y la lluvia salen a trabajar con la frente en alto en nombre de la tradición.

A Nubia, Katerine, Pamela, Juan Pablo, Cristian y Diego, y a la Fundación con las manos en la tierra por su trabajo, por su aprendizaje desde los artesanos y por su deseo de compartir su visión con la comunidad de Ráquira.

Agradecimientos especiales en nombre del equipo de trabajo a nuestras familias por su paciencia y comprensión, y por respaldar y acompañar este proceso de documentación sobre la tradición cerámica.

Al maestro Jorge Velosa Ruiz por su música y sus letras, por su trayectoria de tantos años, y por velar por que la música se mantenga. Un abrazo carranguero.

Al maestro Gustavo Adolfo Rengifo por hacernos cabalgar a ritmo de torbellino en su “Caballito de Ráquira”.

Al Hotel Nemqueteba, centro de operaciones de este proceso, por estar siempre atentos a apoyarnos.

A Juan Pablo Henao Vallejo, asesor del Grupo de Patrimonio Cultural Inmaterial, Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, por su acompañamiento y orientación, y en especial por compartir con entusiasmo este proyecto.

A Daniel Ramírez Pérez, especialista de proyecto de la Oficina Asesora de Planeación e Información de Artesanías de Colombia, por creer e impulsar la idea de Los cuadernos del barro.

A la Fundación Tridha por apoyar Los cuadernos del barro y por confiar en las comunidades creativas, en los equipos locales y en los procesos que hemos llevado a cabo.

A H. Enrique Sánchez G., por su trabajo y por sus ideas que con orgullo recogimos como guía en este proceso.

A todas las personas que de una u otra manera creyeron y contribuyeron a modelar este sueño para que se volviera realidad...

